INTERNACIONAL

Bolsonaro y el silencio

Por Emerson Segura Valencia · 3 de octubre de 2022 · 3 min de lectura

Tocqueville escribió que la gente “teme más al aislamiento que al error”, cuando quiso explicar por qué a finales del siglo XVIII en Francia ya nadie defendía a la Iglesia. Hoy, contrario a todos los vaticinios y encuestas, Jair Bolsonaro demostró una fortaleza superior a la pronosticada por los sondeos que lo colocaban entre 13 y 15 puntos detrás de Lula da Silva. Finalmente, la diferencia fue de cinco puntos porcentuales, poco más de 6 millones de votos.

Una posible respuesta a esta distorsión entre las encuestas y los resultados -que ya es parte de la cotidianeidad electoral- es la del “voto oculto”, provocado por lo que la politóloga alemana Elisabeth Noelle-Neumann denominó como “espiral del silencio”. La teoría de la espiral del silencio parte del supuesto básico de que la mayor parte de las personas tienen miedo al aislamiento y esto genera que eviten dar sus opiniones cuando estas no coinciden con la opinión mayoritaria. Y de esta manera, al momento de realizar ejercicios demoscópicos, las opiniones recogidas en las encuestas no necesariamente reflejan el pulso político-electoral que se pretende identificar. Es decir, aunque las personas perciban que algo no es correcto, se mantendrán calladas si la opinión pública moralmente correcta se manifiesta en contra. El clima de opinión depende de quién hable y quién permanezca en silencio.

Posiblemente, al igual que como sucedió en 2016 en la muy analizada elección de Donald Trump, el Brexit en Reino Unido o el Acuerdo de Paz en Colombia, hay un sector en la población brasileña que no pudo ser identificado y medido por su resistencia a reconocer que votarían por un tipo como Bolsonaro.

De acuerdo con diversas investigaciones de la politóloga australiana Karen Stenner, alrededor de un tercio de la población de los países occidentales tiene una predisposición por el autoritarismo, es decir, tiene una oculta y latente tentación autoritaria que se manifiesta en contra de la diversidad y pluralidad. Esta tesis la desarrolló a partir del concepto de lo que T. Adorno denominó en 1950 como “personalidades autoritarias”. Esta tesis esboza cómo a partir de características individuales que fueron adquiridas durante la infancia pueden predisponer a un individuo a aceptar y adoptar creencias políticas antidemocráticas y encontrar satisfacción en la sumisión ante la autoridad.

En 2018, Jair Bolsonaro quien ya era cuestionado por sus posturas abiertamente extremistas, homofóbicas y misóginas, alcanzó el 46% de la votación en la primera vuelta, es decir, 49, 277, 010 de votos. Para la segunda vuelta, subió más de 8 millones de votos y alcanzó el 55% de la votación. En ese entonces, se enfrentó a Fernando Haddad del PT, heredero político de Lula da Silva y actual candidato a la gubernatura de São Paulo que también la disputara en una segunda vuelta.

En los comicios que acabamos de atestiguar, Bolsonaro incrementó casi dos millones de votos respecto a los de su primera vuelta en 2018, sin embargo, estará por verse si podrá repetir su hazaña frente a un liderazgo avasallador como el de Lula da Silva. En los próximos días veremos si ambos candidatos optan por intentar seducir a un votante de centro, por el contrario, buscarán acrecentar su base o incluso apostar por electorados que no necesariamente son cercanos a esto, como lo sería el sector evangélico para Lula da Silva.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/internacional/bolsonaro-y-el-silencio

Descargado el 21 de noviembre de 2026.